

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

**El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh**

Martín Vicente\*

**Resumen**

En la década de 1970, el catolicismo apareció en el discurso del liberal-conservadurismo argentino como resultado de una operación por la cual las ideas de lo basamental y lo trascendente sostuvieron la construcción teórica identitaria que aparecía sustentando los rasgos centrales de la persona humana, la cual se entendía amenazada por un proceso nihilista inherente a la sociedad de masas. Al “siglo del hombre común”, los intelectuales liberal-conservadores le enfrentarán una articulación elitista con eje en un fundamento de orden religioso. En este artículo analizaremos las concepciones de dos intelectuales del liberal-conservadurismo argentino en tales años, los filósofos Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh, desde la hipótesis de trabajo que entiende que las concepciones de esta ideología se articularon en un complejo marco discursivo en el cual la justificación religiosa del elitismo fue parte central.

**Palabras clave:** Intelectuales – Liberal-conservadurismo – Catolicismo – Elitismo.

**Keywords:** Intellectuals – Liberalism-conservadurism – Catholicism – Elitism.

La bibliografía sobre las diversas ideas y prácticas ligadas al catolicismo en la década de 1970 es amplia y diversa, pero salvo unos pocos casos aislados, no ha tomado profundamente en cuenta el rol de los intelectuales liberal-conservadores, los cuales han

---

\* Lic. en Comunicación Social (USAL, 2006), Mag. en Ciencia Política (IDAES-UNSAM, 2009), Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario del Conicet en el IDH-UNGS y miembro del proyecto PICTO “Genealogías, continuidades y fracturas en el pasado reciente argentino: historia, memoria y transmisión”. Contacto: [vicentemartin28@gmail.com](mailto:vicentemartin28@gmail.com)

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

sido escasamente observados por la investigación académica en general<sup>1</sup>. En el presente artículo nos proponemos relevar las operaciones sobre la lógica elitista de dos filósofos del liberal-conservadurismo argentino, desde sus visiones ético-políticas y culturalistas. Nuestra hipótesis de trabajo entiende que los fundamentos de este ideario se articularon en un complejo entramado discursivo, que conformó un modo diferencial de abordaje y exposición de las articulaciones entre idearios religiosos y políticos, en una etapa de fuerte intervención de estos actores.

Los intelectuales liberal-conservadores eligen presentarse genéricamente como liberales, algo que ocurrirá también luego con los neoliberales (Cf. Heredia, 2007; Morresi, 2007b; Vicente, 2010), en lo que implica una construcción apropiatoria del término, marcada por las polémicas al interior de los espacios liberales. Lo mismo ocurre con el rótulo de católicos, lo que marca las constantes de una operación intelectual (Cf. Zanca, 2006, 2009). Sin embargo, en los usos identitarios de ambas categorías se evidencia una preeminencia de la apelación al liberalismo, en tanto el núcleo político reconfigura las categorías del núcleo cultural, especialmente en polémica con lo que entienden como “falso liberalismo” (Vicente, 2008, 2010)<sup>2</sup>.

Alejados tanto de la concepción integralista cuanto de las vertientes de izquierda y populares del catolicismo, los intelectuales del liberal-conservadurismo concibieron a la religión católica en el centro de sus reflexiones ético-políticas y culturalistas, al punto de realizar entre ellas una convergencia donde la cuestión religiosa jugó un rol central, como basamento culturalista que sostendría su configuración ético política. Un estudio de este tipo, más allá de que su eje son los intelectuales liberal-conservadores, puede aportar instancias analíticas a un diálogo entre abordajes sobre diversos tópicos de análisis que lleven a una complejización de las temáticas. El rol de las argumentaciones religiosas, los espacios intelectuales, las diversas vertientes de las derechas argentinas, las transmisiones de lógicas entre intelectuales y política, entre otros, son entonces tópicos ligados a este artículo. Hemos priorizado un enfoque que privilegie el estudio detallado por encima del relevamiento extenso, por lo que trabajaremos sobre dos filósofos y dos obras de importante resonancia pública e influencia dentro del conjunto

---

<sup>1</sup> Para una lectura de los cánones centrales en las investigaciones sobre la intelectualidad argentina entre 1955-1983, Cf. Vicente, 2008.

<sup>2</sup> García Venturini (2003: 211-216) es enfático en ese sentido. Para sustentar nuestra idea de apropiación del concepto y las posteriores operaciones continuadoras de tal estrategia, Cf. Benegas Lynch, 1989. Para las polémicas sobre el concepto desde el liberalismo, Cf. Nino, 1991 y Ackerman, 1995.

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

liberal-conservador: Jorge Luis García Venturini, en su obra *Politeia*, y sobre Víctor Massuh, en su libro *Nihilismo y experiencia extrema*<sup>3</sup>.

## **1- Lineamientos ideológicos y trayectorias biográfico-intelectuales**

### **1.1-Dos idearios y dos etapas de transición**

Tanto el catolicismo como el liberalismo argentino experimentaron una serie de diversas etapas de transición y conflictos que están fuertemente presentes en los discursos de los años que nos ocupan. El catolicismo no sólo había dejado de lado la idea de cristiandad –la concepción de “unidad en Cristo” vinculada a la unión de los creyentes y un concepto militante de la religión– para efectuar un giro hacia posturas pluralistas, sino que los resultados del Concilio Vaticano II (1962-1965), sumados a los de la Conferencia de Medellín (1968), establecían una concepción claramente renovadora del modelo previo (Cf. Habbeger, Mayol y Almada, 1970; Zanca, 2006, 2009). El liberalismo, por su parte, fue signado permanentemente por el fracaso de los intentos que buscaron reformular el esquema político argentino tras el derrocamiento de Juan D. Perón en 1955, el surgimiento de una nueva generación de actores liberal-conservadores en los espacios intelectuales, y la influencia que desde aquellos años comenzaba a ejercer la recepción de lo que hoy denominamos genéricamente como neoliberalismo (Heredía, 2007; Morresi, 2007b, 2008, 2011; Vicente 2008, 2010). Los autores liberal-conservadores forjaron diversas estrategias intelectuales capaces de intervenir sobre dichas transiciones: se trató, centralmente, de un proceso donde la apelación doctrinaria se imbricó con la renovación, dando lugar a concepciones dinámicas sobre los términos que definían la identidad de estos actores, ser liberales y ser católicos. La falta de apelación a otras categorías que pudieran complejizar o matizar estas definiciones formó parte inescindible de sus estrategias intelectuales, en tanto su modo de operar sobre las complejidades atinentes al liberalismo y al catolicismo era un modo de redefinir y recuperar para sí mismos ambos términos sustantivos, en medio de fuertes pujas por las legitimidades cultural-políticas. Estas pugnas eran parte inescindible de los conflictos intelectuales y políticos que atravesaban su época: la estrategia intelectual de redefinición y apropiación formó parte central de la

---

<sup>3</sup> En el apartado “Fuentes”, para el lector interesado, colocamos obras de estos autores que complementan las aquí analizadas.

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

autoconcepción de figura intelectual que llevaron a cabo estos autores, y desde la cual se comprende el uso estratégico de las categorías liberalismo y catolicismo (Vicente, 2008).

La mencionada estratagema intelectual tuvo no sólo fuertes connotaciones actuantes en los años que este trabajo aborda, sino que es menester mencionar unas palabras sobre las consecuencias y derivaciones de 1955, puesto que allí hay un fuerte eje explicativo de diversos sentidos de tales intervenciones intelectuales. Con la caída y proscripción del peronismo se abrió en la Argentina un breve lapso donde diversos actores sociales vieron la oportunidad de operar sobre la realidad nacional<sup>4</sup>. El liberal-conservadurismo atravesó esa etapa redefiniendo sus contornos, y luego apareció como central en las visiones ideológicas de la última dictadura militar en su etapa más orgánica, entre 1976 y 1981 (Morresi, 2007a, 2008; Vicente, 2008, 2010). Dentro de las pautas de tal construcción ejecutada por los intelectuales liberal-conservadores, destaca la estrategia intelectual a la que aludimos previamente, nucleada sobre lo que Harbour (1985: 21) denominó “la esencia de la orientación religiosa”. Es decir, las propias pautas de construcción de una vertiente novedosa del ideario liberal-conservador, manifestación central de la renovación que esta generación de intelectuales comenzó a forjar durante su etapa formativa durante la “crisis del liberalismo” (Nalim: 2002), y acabó redefiniendo en los complejos meandros de la década de 1970.

## **1.2- Liberal-conservadurismo y catolicismo: sobre un proceso de imbricaciones<sup>5</sup>**

Coinciden en el ideario liberal-conservador argentino la defensa de la idea de orden –entendido como el ideario constitucional de 1853 y el de la “Generación del ‘80”– y la primacía de la libertad individual por encima de la igualdad social. Estos ejes se articulan en una temprana relación entre liberalismo y conservadurismo, que dio lugar a una corriente subsidiaria de ambos pero a la vez desprendida y ocupando un sitio propio en la cultura política nacional, donde el liberalismo actuó como base y el conservadurismo se añadió conformando un lineamiento ideológico particular (Cf. Gargarella, 2008). Apoyándonos en una tesis altamente sugerente de Devoto,

---

<sup>4</sup> Para un panorama sobre la “Revolución Libertadora”, Cf. Spinelli, 2004. Para una particularización del espacio intelectual, Cf. Neiburg, 1998 y Fiorucci, 2011.

<sup>5</sup> Este apartado no propone la construcción de una categoría esencialista sino marcar un recorrido bibliográfico que ubique al concepto en el marco de diversos trabajos y destaque la línea analítico-operativa que seguimos aquí.

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

sostenemos que en la Argentina los sectores más importantes de la derecha han sido marcados por la fortaleza de su adscripción al liberalismo antes que al conservadurismo, marcando del pensamiento conservador, “su debilidad, su subalternidad ante la larga pervivencia del fundador imaginario liberal argentino” (2006: XI). Tal proceso encontraría su clave en la fuerza con la cual el modelo básico liberal hubo generado un consenso alrededor de su concepción de los valores, los basamentos políticos y legales, y “en torno de una idea de pasado que subtendría otra de futuro” (2006: XII). En segundo lugar, y como se desprende de lo antes expuesto, a diferencia del liberalismo, es posible hablar del conservadurismo en la Argentina, como lo hace Gallo (1992: 91), marcando el “carácter *sui generis* de la tradición conservadora en la Argentina”. Contrariamente al liberalismo, el conservadurismo no logró forjar una estructura basamental capaz de convertirlo en una expresión con la fuerza necesaria para incorporar en sí otras lógicas políticas, salvo claro en casos minoritarios, incomparables con la amplitud del esquema que el liberalismo pudo construir. En tal sentido, las reacciones ante los fenómenos de “el siglo de las masas” (Ortega y Gasset, 1993) marcaron las líneas mayores de la articulación de la vertiente liberal-conservadora, la cual ha sido analizada tanto en el momento de quiebre supuesto por el Centenario (Zimmermann, 1995), en su influjo sobre el nacionalismo que se extendió desde allí a las décadas de 1920 y 1930 (Echeverría, 2009), y en las interpretaciones bajo “la crisis del liberalismo” que se prolongó al período peronista (Nalim, 2002). En los últimos años, una serie de trabajos iniciados por el artículo pionero de Llamazares Valduvieso (1995) se han ocupado de rastrear las lógicas liberal-conservadoras en el período de los años que van de 1955 y 1983. En esos estudios se han puesto de manifiesto las ideas y prácticas de diversos actores intelectuales y su imbricación con espacios mediáticos, políticos y económicos, con el tópico de las masas como cuestión central (Heredia, 2000, 2007; Morresi, 2007a, 2008, 2009; Vicente, 2008, 2011).

A diferencia de las visiones mayormente laicas que primaron en los hombres del '80<sup>6</sup>, el liberal-conservadurismo de los autores que aquí analizaremos se constituyó como un lineamiento ideológico particularizado por su incorporación del catolicismo en la construcción que hemos destacado. Una serie muy compleja de factores de carácter

---

<sup>6</sup> Sobre el laicismo ochentista, Cf. Halperín Donghi, 1998. Para un estudio amplio y enfocado desde posiciones cercanas al liberal-conservadurismo, Cf. Auza, 1981.

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

histórico-sociológico, que no abordaremos aquí en toda su dimensión, permite explicar esta especial imbricación<sup>7</sup>. Analizaremos algunos de ellos, diferenciándolos y agrupándolos a modo de tipos ideales weberianos en dos grandes núcleos, que sin embargo se atraviesan entre sí al punto de hacer, en diversas ocasiones, porosas sus fronteras:

1- El núcleo cultural: aquí debemos marcar la existencia de una triple imbricación entre religión, cultura liberal-conservadora y prácticas intelectuales. La intelectualidad liberal-conservadora, desde las diversas alternativas que el ejercicio del rol intelectual presupone, ejecutó una doble estrategia vinculada tanto a las concepciones ideológicas como a las prácticas: por un lado, renovó tanto al ideario liberal-conservador como a los idearios liberal y católico, por medio de tal imbricación; por el otro, sustentó sus posicionamientos intelectuales desde las resultantes de tal operatoria.

2- El núcleo político: marcado centralmente por la confrontación entre la concepción liberal-conservadora y las diversas propuestas políticas de masas, este núcleo reformuló en torno de sus implicancias las grandes variables del núcleo culturalista. El complejo proceso de imbricaciones propias del núcleo cultural se supeditó al combate ideológico y la reformulación, tanto ideológica como identitaria, se ligó a las intervenciones signadas por la primacía de la política.

Como destacamos, la diferenciación entre estos dos núcleos es una forma de operacionalizar nuestro objeto de estudio, separando con cierto grado de artificialidad lo que en muchos momentos no es sino una unidad plena. Con esta intervención lo que buscamos es plasmar que si tal unidad aparece es justamente porque ambos planos interactúan, pero al mismo tiempo marcar la performatividad del plano político en la reconstrucción del plano cultural.

### **1.3- Trayectorias biográfico-intelectuales**

---

<sup>7</sup> El eje central sobre el cual se articulan religión e ideario político en estos intelectuales, se relaciona con las polémicas en torno de la sociedad de masas y la crisis en la cual el mundo se haya tras la segunda posguerra. La experiencia peronista se entiende como el corolario de las experiencias políticas de masas, y se analiza desde un intento de rescate de la persona frente a las masas, amalgamando lecturas centrales para nuestros autores, desde las nuevas corrientes liberales hasta el personalismo católico francés, pasando por los teóricos liberales y conservadores de la entreguerra (Cf. Fazio, 2008; Nash, 1987)

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

Jorge Luis García Venturini nació en Bahía Blanca en 1928, y se mudó a los quince años a la Capital Federal, donde cursó sus estudios secundarios y universitarios, estos últimos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde se doctoró en Filosofía. Fue docente de esa casa, tanto en esa dependencia como en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en la Universidad Católica Argentina y en la Universidad del Salvador. Tradujo diversos textos filosóficos y ensayísticos, publicó obras de importante impacto, como *Ante el fin de la historia*, *Antropología filosófica* y *Politeia*. Este último, *best-seller* editado en 1978, tuvo sucesivas ediciones y fue material de estudio tanto en colegios secundarios como en ámbitos académicos. Se ha reeditado en 2003 y muchas de sus secciones aparecen en la actualidad rescatadas por páginas web cercanas al liberal-conservadurismo. Miembro fundador del Partido Demócrata Cristiano, donde formó parte del núcleo de jóvenes influidos por las ideas de Jacques Maritain (Girardi: 1983: 90), colaborador de *La Nación*, *La Prensa* y *Criterio*. Fue autor de diversos textos de divulgación orientados a la enseñanza media, entre los que se destaca *Curso de Psicología*, que tuvo veintisiete ediciones a partir de 1959. Fue miembro de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas desde 1975. Formó parte del Grupo Azcuénaga, nucleado alrededor del abogado y discípulo de José Ortega y Gasset Jaime Perriau, y órgano de convergencia entre intelectuales, empresarios y militares (Cf. Morresi, 2007a; Vicente, 2008; Muleiro, 2011). Durante el “Proceso de Reorganización Nacional” fue interventor de Eudeba y tuvo reiterada exposición mediática en el programa televisivo *Hora Clave*. Falleció en 1983.

Víctor Massuh nació en 1928 en San Miguel de Tucumán. Hijo de una familia empresaria, estudió Filosofía en la Universidad Nacional de Tucumán, donde se doctoró. Realizó estudios posdoctorales en Alemania y los Estados Unidos, en las universidades de Tübingen y Chicago, respectivamente. Entre sus cargos académicos se destacan su labor en la Universidad de Buenos Aires, donde dirigió el departamento de Filosofía, y la Universidad Nacional de Córdoba, donde fue decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y su cargo de investigador del Conicet desde 1975. Fue colaborador del matutino *La Nación* y de *La Gazeta*, de su provincia natal, y de *Sur*. En sus obras se destacan dos grandes conjuntos: la serie de trabajos centrados en la filosofía de la religión, como *El rito y lo sagrado* (1965), *Nietzsche y el fin de la religión* (1969), y el propio *Nihilismo y experiencia extrema* (1975), y los ensayos

*Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 6, N° 9, Buenos Aires, junio de 2012.

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

publicados mientras fue funcionario de la última dictadura, *La Argentina como sentimiento* y *El llamado de la Patria Grande*, *best-sellers* cuya intencionalidad política ha sido estudiada por Oscar Terán (1983). Massuh fue designado ante la Unesco en 1976 y formó parte del Consejo Directivo de tal organización entre 1978-83, presidiéndola entre los años '80 y '83, y convocando al Coloquio Internacional "El diálogo de las culturas" realizado en Villa Ocampo. También le cupo un importante rol mediático a través de *Hora Clave*. Tras el fin del PRN Massuh se sumergió en una suerte de ostracismo editorial que quebró irregularmente con unas pocas obras, aunque ocupó el cargo de embajador en Bélgica durante el primer mandato de Carlos Menem, entre 1989 y 1995. En 1997 ingresó a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Falleció en 2008.

Los dos actores se encuentran ligados por varios puntos en común: nacidos el mismo año, fuera de la órbita de la Capital Federal, titulados en Filosofía durante los años del peronismo clásico, partícipes de experiencias intelectuales y políticas en común. Hijos de una etapa en que el liberalismo había sido sacudido por una crisis que desembocó en la etapa peronista y la conformación de la dicotomía populismo-antipopulismo/peronismo-antiperonismo, las contundentes reformulaciones al interior de los espacios católicos durante la etapa cerrada en 1955 y sus posteriores meandros fueron ejes centrales a la hora de pensar, desde el liberal-conservadurismo, los modos de articulación de una concepción católica alejada de las ocurridas en los años de la que entendían como una experiencia totalitaria masiva. Por ello, será el tópico del "siglo de las masas" el que ordene las lógicas según las cuales estos intelectuales pensaron las categorías católicas.

## **2- El núcleo cultural**

### **2.1-Operaciones sobre los significados del catolicismo**

Como marca Harbour (1985: 21 y ss.), actúan en la tradición conservadora tres principios religiosos: el cosmológico, el humanismo teocéntrico y las implicancias sociales de estos. Así, para los intelectuales del liberal-conservadurismo fue una estrategia intelectual central construir una serie de teorías acerca de los significados del catolicismo, ligada a las batallas por el sentido que estos autores emprendieron en sus obras, tanto en torno al núcleo cultural como al político. Dicha estrategia siguió dos caminos diferenciados: mientras las polémicas al interior del liberalismo y el

*Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 6, N° 9, Buenos Aires, junio de 2012.



Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

catolicismo aparecieron subsumidas a los usos apropiatorios de estos conceptos, las intervenciones sobre el núcleo político aparecieron constantemente explicitadas. La operación fundamental es aquella que identifica al catolicismo con Occidente y lo postula como religión superior y, en tal sentido, como una ética, fuertemente política, también de grado superior, pero destacando su entroncamiento con la religión monoteísta y bíblica judía. Se trata de una operación clásica del humanismo, en tanto, como lo destaca Todorov “los humanistas han intentado establecer por tanto una relación significativa entre sus valores y lo que han reconocido como la identidad misma de la especie humana”, que se conforma como una “puesta en correspondencia entre moral, política y antropología” (1999: 67-68).

Muy difundido entre la intelectualidad liberal-conservadora, el concepto de rasgos hegelianos creado por Jorge L. García Venturini, “el Espíritu de Occidente”, es un eje central para sostener, desde bases religiosas, sus concepciones políticas y forjar un esquema fuertemente representativo de los análisis de este ideario. Según el filósofo, tal espíritu se formaba con el encuentro de los respectivos espíritus de Israel y Grecia, es decir, Razón y fe, Logos socrático y monoteísmo bíblico, que daban nacimiento a Occidente como tal y al concepto, “derivado o consecuente de estos”, de libertad. Escribía García Venturini (2003: 253): “Por de pronto, no se trata –como se dice habitualmente– que en Occidente (un lugar) nació una determinada cultura o concepción del mundo o –como diremos nosotros– un espíritu nuevo, sino al contrario, al nacer ese espíritu nació Occidente. Estrictamente, no había Occidente antes de ese espíritu, en la medida en que llamamos Occidente precisamente a ese espíritu”<sup>8</sup>. La tarea que en la constitución de Occidente desempeñó el cristianismo fue la de actuar como amalgama trascendente entre la Razón griega y la fe “concepción espiritual, personal y trascendente” judía (2003: 254), dando lugar a una concepción nueva, pero anclada en tales tradiciones, superadora y última. Todorov plantea, también, la recurrencia a un eje “Atenas-Jerusalén” en el humanismo (1999: 25), como el aquí reformula el filósofo bahiense. Tales coordenadas definían a la Argentina en su pertenencia a “la civilización occidental y cristiana” (2003: 253).

---

<sup>8</sup> García Venturini (1980), en una entrevista, opone Occidente-Oriente al punto de afirmar: “Oriente no existe. ¿Por qué (Occidente) debería comprenderlo?”.

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

Si bien estos autores teorizan la superioridad del cristianismo por encima de otras religiones, por su raigambre ético-política expresada en el advenimiento de la noción de libertad, se diferencian del antisemitismo de otras vertientes de las derechas de su época y de décadas previas<sup>9</sup>. Ya en la década de 1950, el propio García Venturini señalaba que el influjo de Jacques Maritain había sido central para el abandono del nacionalismo<sup>10</sup>, y atacaba a sectores católicos por sus posturas nacionalistas<sup>11</sup>. Una formulación explicativa de estas concepciones puede articularse a través de los estudios de Harbour y Nash: la obra del primer autor (1985: 30 y ss.), expone cómo las normas éticas de la tradición judeo-cristiana actúan de base moral para ciertas concepciones coincidentes con las que aquí estamos relevando, que justamente se diferencian de las derechas nacionalistas en tanto estas se caracterizaron, entre otros puntos, por su antisemitismo. Siguiendo el análisis de Nash (1987: 79 y ss.) sobre la articulación entre liberalismo y conservadurismo en los Estados Unidos, se hace evidente un paralelismo con la situación argentina, evidenciado en una búsqueda de profundizar el modelo cristiano y sus bases –la tradición judía– que se ve amenazado con el avance, entendido como nihilista y anómico, de la sociedad de masas. La clave de superación aparece por medio de la imbricación con el liberalismo en su vertiente conservadora, como una imbricación que conjuga los dos grandes conceptos basamentales del liberal-conservadurismo: orden y libertad.

Es justamente para contrarrestar dicho avance de la sociedad de masas que se da una recuperación de la idea de persona, como diferenciación de las masas y resguardo elitista ante ellas. Del “Espíritu de Occidente” se desprende esta concepción ética central, en tanto, como señalaba García Venturini (2003: 257), “desde entonces fuimos sabiendo que el ser humano no es un mero objeto o un objeto más importante, sino un

---

<sup>9</sup> Lvovich (2004: 19 y ss.) ha detectado en la primera mitad del siglo XX diversos contactos con el antisemitismo en la propia tradición liberal, ausentes en estos actores.

<sup>10</sup> Carta de García Venturini a Maritain, 1958. Archivo del Cerque D’ Etudes Jacques e Raïssa Maritain, Francia. Agradezco a José Zanca facilitármela. Para un análisis de las recepciones de Maritain en la Argentina, Cf. Orbe, 2006.

<sup>11</sup> Estas críticas eran una constante en las intervenciones de García Venturini en la revista *Criterio*. La más contundente de ellas apareció en una reseña de un libro de Pierre-Henry Simón, señalando sobre los intelectuales católicos que “quienes debieron ser los propiciadores de la más amplia fraternidad universal se han encerrado, paradójicamente, en el más cerrado y estéril de los nacionalismos” (1956: 478). La Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) editó en 1964 *Antisemitismo y cristianismo*, una conferencia del autor donde profundizaba estas posturas (Cf. García Venturini, 1964).

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

sujeto: que no es algo sino un alguien; que no es sólo un individuo sino una persona”<sup>12</sup>. Es decir, el fundamento de la persona aparece dado por el carácter trascendente de su pertenencia al movimiento de conformación de tal espíritu, con lo cual la persona occidental aparece incluida tanto en el orden cosmológico de ligazón con Dios y en el orden teleológico del “Espíritu de Occidente”. Se incluye a la persona en un marco teleológico, entendido como perteneciente a y dependiente de la voluntad divina, en tanto ella se hubo expresado eligiendo a Israel y a Grecia, y en cuanto es Dios, finalmente, el fundamento de la persona (García Venturini, 2003: 208). Esta idea de persona, trascendentalista y espiritual, reacciona ante los adversarios que estos intelectuales explicitan combatir: el materialismo y el humanismo ateo, entendidos como fuentes de la sociedad de masas secular. Basado en la idea de no correspondencia entre el hombre y Dios, este proceso finalizaba extremándose en nihilismo, como lo analiza largamente Massuh (1975: 70-123), para explicar ese momento de la Modernidad, el siglo XX, donde el hombre ha perdido a Dios.

La concepción de persona de estos intelectuales, al mismo tiempo, obedecía a un profundo núcleo político, como se desprende de la articulación que hemos realizado entre los análisis de Harbour y Nash. El avance de las masas en la vida pública, el proceso de masificación social implicado en la modernización, llevaba a estos autores a teorizaciones que evitaban la postura reaccionaria, otro punto de gran diferencia con otras vertientes de la derecha, tanto a nivel histórico como epocal (Cf. Echeverría, 2009; Devoto, 2006; Lvovich, 2004; Saborido, 2004, 2005). La operación elitista, que configura un modelo ético-político y culturalista de la idea de persona, amparado como vimos en cánones trascendentalistas y espiritualistas, se hacía inaccesible a las masas pero buscaba ser una superación, en articulación con ideas del personalismo católico francés (Fazio, 2008), amén de las ideas personalistas del propio liberalismo (Vachet, 1972, 1973) y el dogma católico de encontrar lo nuevo volviendo al lugar de siempre (Eliade, 2001). Recordemos que el retorno a la pregunta por la persona se había hecho central en el pensamiento liberal-conservador mundial como respuesta a las experiencias de las políticas de masas luego de finalizada la II Guerra Mundial, y que

---

<sup>12</sup> El análisis personalista discrepa abiertamente con las corrientes de la renovación liberal luego agrupadas dentro del neoliberalismo. Cf, Nash (1987: 15-52).

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

este tipo de abordajes ético-políticos y culturalistas, fueron una de las estrategias intelectuales centrales en dicho proceso (Fazio, 2008; Nash, 1987).

Posturas tan discordantes con las derechas autoritarias son explicables precisamente por la preeminencia del liberalismo en el esquema del liberal-conservadurismo, puesto que el conservadurismo tradicional en cuantiosas ocasiones, como destaca Harbour (1985: 33), corre el peligro de quedar atrapado en un discurso teológico, deviniendo un sistema dependiente de justificaciones teocéntricas. En cambio, estos intelectuales realizan un balance que coloca como base y trascendencia a lo religioso pero deja en manos del hombre, de su libertad, el obrar terrenal. Es por ello que el rol que lo religioso juega en estas ideas es de una importancia central pero a la vez no asfixia, resumiendo en sí constantemente, la dinámica de lo público, sino que aparece actuando como basamento y destino de los pasos del hombre libre.

El quiebre de la persona humana, entonces, iniciaba un proceso decadente que daba lugar al “siglo del hombre común”, un espacio secularizado, impersonalizado y carente de orden jerárquico, que entroncaba lógicamente con la masificación y su rostro otro: el avance de un tipo de individualismo de sujetos atomizados que resultaba igualmente alienante. Massuh (1975: 122) alertaba sobre la consecuencia final, el desmoronamiento del orden cultural, implicado en “tentación de la *hybris*, desmesura, negación que se absolutiza a sí misma, igualación por lo bajo, rechazo de toda disposición jerárquica de los entes”. Este análisis del autor tucumano es altamente significativo puesto que muestra la concepción liberal-conservadora sobre el punto extremo de la masificación, ligado esencialmente a lo disruptivo desde un punto de vista ontológico y antropológico.

La respuesta de estos autores, entonces, pasaba por una concepción de persona capaz de volver a encontrar lo trascendente y lo espiritual en sí misma: “La actual tarea religiosa ya no implica una salida hacia lo divino trascendente sino un rastreo en el corazón del hombre, el recorrido de sus profundidades. Descubrir al hombre significa descubrir a Dios” (Massuh, 1975: 62). Esta correspondencia entre el hombre y Dios implica una concepción fundamentada en un principio donde el hombre es libre porque participa, de manera imperfecta y limitada, en lo absoluto que es Dios. El quiebre de la ligazón del hombre con Dios, entonces, posee un correlato central en lo social, como

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

hemos visto en el caso del advenimiento del siglo de las masas y sus implicancias, que es inescindible de lo político, que trataremos en el siguiente apartado.

### **3- El núcleo político**

#### **3.1- Entre el rol de las masas y la recuperación elitista de la persona**

“Hay una pregunta básica y anterior a cualquier otra digresión. ¿Cuál es el objetivo de la política? ¿Cuál es el fin de la ciudad temporal?”, se planteaba García Venturini, y respondía: “Desde un punto de vista cristiano –que es el que asumimos– la política, como ciencia y como práctica, es una expresión de la moral, una ‘rama especial de la ética’, como ya la definía Aristóteles. Luego es un modo de relación con Dios y con el prójimo, y no parece haber otra traducción de este mandato moral que trabajar por la *dignificación de la persona humana*” (2003: 223). El rol político de tal dignificación de la persona pasaba por la oposición elitista al avance tanto de las masas como del individualismo ateo, entendido como finalmente nihilista. El signo del ’80 actuaba aquí como referencia ineludible, y aparecía una operación de “cristianización” de tal experiencia, una estrategia intelectual con antecedentes en las interpretaciones católicas, como ha demostrado Zanatta (2005). En los autores que aquí estamos analizando, la recuperación se da en un contexto marcado por, como lo ha calificado Bruno, un verdadero *boom* de aproximaciones a la temática de la “Generación del ’80” (2006: 135-137). La principal modalidad que asumió esta operación de “cristianización” de los hombres del ’80 por parte de los intelectuales liberal-conservadores, estuvo dada por medio de una conformación oblicua donde se postulaba un tipo de persona deseable que habría sido representada por los protagonistas de aquella etapa, y que aparecía igualada a la idea católica de persona propuesta por estos autores, dejándose de lado la cuestión del laicismo.

“Por supuesto, que en la perspectiva cristiana la ciudad temporal es paso, tránsito y cosa efímera, no morada definitiva (...). Pero también la ciudad temporal tiene su dignidad, porque *es* la ciudad del hombre, que es hijo de Dios y heredero de su gloria” señalaba García Venturini (2003: 223-224). La lectura del filósofo postula esa ligazón entre el hombre y Dios que, habíamos visto en el análisis de Massuh, se había quebrado, como constitutiva del sentido de la “ciudad temporal”. Es la politización de esta idea religioso-cultural la que permite proceder sobre la temática de la sociedad de masas,

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

donde se dan tanto el fenómeno de la igualación masiva como del individualismo nihilista. El ingreso de las masas en la vida política argentina era leído como sustentado por tres etapas que conformaban una acumulación negativa que explicaría la decadencia nacional: la Ley Sáenz Peña en 1912, la llegada al poder del radicalismo en 1916 y el punto de paroxismo con la aparición del peronismo en 1945. La participación de contingentes sociales cada vez mayores en el espacio público, con la carga institucional y simbólica correspondiente, era vista como el factor clave del quiebre de la aristocracia política, de la mano de aquello que García Venturini denominaba “igualitarismo”, y que en su lectura no operaría sino como “desvirtuación de la igualdad”, obrada por “demagogos” (2003: 243). Este fenómeno no era sino una cara, señalaba Massuh, una “consecuencia estricta” del nihilismo y su ciclo, que igualaba todos los instantes: un proceso de achatamiento de la experiencia y de las propias personas, “el tiempo profano” (1975: 107-108). El ámbito de igualación de lo social, entonces, aparecía aquí dividido entre dos vertientes, una legítima y otra artificial. En primer lugar, una “igualdad legítima y deseable, aquella que consiste en dar a cada cual lo que le corresponde (...), en tratar a cada uno según sus méritos y necesidades” (García Venturini, 2003: 243). En segundo término, la ya analizada deformación practicada por el “igualitarismo”: resuenan en estas interpretaciones las incorporaciones sociales producidas por el radicalismo y el peronismo, y su actuación sobre una concepción aristocrática de igualdad, donde uno de los modos de aproximación a ella era entendido como dado de manera artificial, como deformación de los modos auténticos, es decir los del liberal-conservadurismo del '80. Frente a tal amenaza, se erigía una lectura de aquel liberal-conservadurismo ochentista entendido como el eje de una articulación cultural-política sabia que debía actuar como tradición inspiradora, capaz de ser constantemente puesta al día.

En palabras de García Venturini, las máximas representaciones de los desvíos plausibles de aparecer dentro del derrotero del “Espíritu de Occidente” eran el nazifascismo, el comunismo, y sus formas putativas, “otros *ismos* menores imitadores que señorean en nuestra época, como el *ismo* que señoreó, sin señorío, dos veces en nuestro país en menos de veinte años” (2003: 262), en alusión al peronismo, que era entendido como el desvío implicado por las formas populistas. “Es fácil advertir en todos ellos un ancestral irracionalismo, esencialmente ajeno a la principal inspiración de

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

Occidente, opuesto a la razón, al logos socrático y a la noción de persona del Cristianismo”, siendo entendidos en tanto “niegan toda concepción teocéntrica y toda antropología trascendente”: “estas fuerzas irracionales son verdaderamente devastadoras y tienen en jaque al Espíritu de Occidente. Penetran todos los estratos sociales y culturales” (García Venturini, 2003: 262-263). Por ello, el “Espíritu de Occidente enfrenta a un enemigo que, con los medios que el propio Occidente le ha proporcionado, es hoy más temible y poderoso que nunca” (García Venturini, 2003: 265): en los términos de Massuh ya analizados, el avance del nihilismo vía humanismo ateo y sus implicancias políticas. La tiranía totalitaria y la kakistocracia eran, entonces, ese enemigo de dos caras, el totalitarismo y el gobierno de los peores: “En no pocas conciencias *democracia* pasó a significar o a implicar la mediocridad, la medianía (la llamada *mediocracia*), o directamente la posibilidad de acceso al poder de los menos aptos, de los inferiores, aun de los incapaces y de los peores. Hay casos donde ya no se trata de aristocracia ni de democracia sino abiertamente de *kakistocracia*.” (García Venturini, 2003: 307-8). El propio “Espíritu de Occidente” aparecía como la conformación capaz de hacer frente a lo que presentaba como tan decisivo enfrentamiento, “cosmovisión que hay que poner al día todos los días y mostrarla reactualizada y cargada de esperanzas a las nuevas generaciones, porque si bien su fuerza radica en que es verdadera, también es menester que luzca un rostro atractivo y una prestancia hidalga” (García Venturini, 2003: 268)<sup>13</sup>. Las “cuestiones de estilo”, como las llamó Svampa (2006), permiten leerse como un eje estético de lo político, que en los autores que nos ocupan se evidencia central: como lo definía Massuh (1975: 112-123), se trataría de la llegada del nihilismo al hombre, la igualación por lo bajo que fomenta el quiebre cultural de lo político. La ruptura de la concepción elitista, la sociedad de masas, entonces, desembocaba en la gran antítesis del orden elitista liberal-conservador. Entramos aquí en la lectura última sobre la sociedad de masas: ella acabará, siempre, en un orden clausurante de la persona. De ahí que las relecturas del catolicismo buscaran restituir el valor de tal concepto, como conjurador de las amenazas de la historia.

---

<sup>13</sup> En distintos estudios pueden encontrarse análisis que marcan la fortaleza de una clave interpretativa, que se extendió a diversos lineamientos ideológicos, fuertemente influida por las categorías de los años de entreguerra y luego por las de la Guerra Fría: la lucha “libertad vs. totalitarismo” aparecía tutelando muchas construcciones discursivas inevitablemente reduccionistas. (Cf. Fazio, 2008; Verbitsky, 2008, 2009).

## Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos buscado demostrar que los intelectuales liberal-conservadores recurrieron a basamentos religiosos católicos, a los cuales, en medio de un proceso de grandes tensiones para esta concepción, redefinieron en su proceso de imbricación con el liberalismo-conservador. La construcción de un sustrato ético-político y culturalista capaz de sustentar el plano específicamente político apareció como una estrategia intelectual central para enfrentar a la Argentina de masas. En los pliegues de tal operación, el liberal-conservadurismo apareció plenamente definido como una concepción completa y compleja. Las grandes preguntas inherentes a las visiones ético-políticas y culturalistas aparecieron entonces como puntos de sustento de una lectura elitista que, buscando conjurar los males de la sociedad de masas, se posaba sobre el legado de la “Generación del ‘80” para pensar, desde allí, los cánones de la sociedad deseable. Esta operación, completa y compleja, buscaba encontrar en la allí las claves para la superación del presente pero también del signo histórico iniciado con el advenimiento de la democracia popular. Releer y reconfigurar las nociones atinentes al catolicismo fue, así, un paso axial a la hora de reformular los modos en los cuales el liberal-conservadurismo debía superar a su tiempo histórico, anclado en pautas culturales y políticas comunes, mirando al eje del ‘80 y proyectándose al futuro como modo de exorcizar el presente.

## Fuentes

- GARCÍA VENTURINI, José L. (1956): Reseña de *Los católicos, la política y el dinero*, de Pierre Henry-Simon, en: *Criterio*, n° 1262, Buenos Aires, p. 478.
- (1958): Carta de J. L. García Venturini a J. Maritain. Archivo del Cerque D’ Etudes Jacques e Raïssa Maritain, Francia.
- (1962): *Ante el fin de la historia*, Buenos Aires, Troquel.
- (1964): *Antisemitismo y cristianismo*, Buenos Aires, DAIA.
- (1980): “Para tomarlo con Filosofía”, entrevista por Orlando Barone, *Mercado*, 31 de julio, s:p.
- (2003) [1978]: *Politeia*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.
- MASSUH, Víctor (1969): *Nietzsche y el fin de la religión*. Buenos Aires, Sudamericana.
- (1975): *Nihilismo y experiencia extrema*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (1984) [1968]: *La libertad y la violencia*. Buenos Aires, Sudamericana.



Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

## Bibliografía

- AA. VV. (2001): *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara.
- ACKERMAN, Bruce (1995): *El futuro de la revolución liberal*, Buenos Aires, Ariel.
- AUZA, Néstor T. (1981): *Católicos y liberales en la generación del '80*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- (1984): *Los católicos argentinos. Su experiencia política y social*, Buenos Aires, Claretiana.
- BENEGAS LYNCH, Alberto (1989): *Por una Argentina mejor*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BOTANA, Natalio R. (1998): *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BRUNO, Paula (2007): “Un balance del uso de la expresión *generación del 80* entre 1920 y 2000”, en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n° 68, pp. 115-161.
- DEVOTO, Fernando (2006): *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI Iberoamericana.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000): *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori.
- ECHEVERRÍA, Olga (2009): *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Rosario, Prohistoria.
- ELIADE, Mircea (2001): *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires, Emecé.
- FAZIO, Mariano (2008): *Cristianos en la encrucijada. Los intelectuales cristianos en el período de entreguerras*, Madrid, RIALP.
- FIORUCCI, Flavia (2001): “El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual”, ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Washington DC, 6-8 de setiembre.
- (2011): *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Buenos Aires, Biblos.
- GALLO, Ezequiel (1992), entrevista s/t, en MONTSERRAT, Marcelo (comp.): *La experiencia conservadora*, Buenos Aires, Sudamericana-Fundación Argentina.
- GARGARELLA, Roberto (2008): *Los fundamentos legales de la desigualdad. El constitucionalismo en América (1776-1860)*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GHIO, José María (2007): *La Iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- GHIRARDI, Enrique (1983): *La democracia cristiana*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- HABEGGER, Norberto, MAYOL, Alejandro y ARMADA, Arturo (1970): *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (1998): “1880: un nuevo clima de ideas”, en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- HARBOUR, William R. (1985): *El pensamiento conservador*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- HEREDIA, Mariana (2000): “La ideología liberal conservadora frente a los conflictos sociales y políticos en los años ‘70”, en *Sociohistórica*, n° 7, pp. 83-120.

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

- (2007): *Le metamorphose de la representation. Economistas et politique en la Argentine (1975-2001)*. Tesis doctoral no publicada, EHESS, París.
- LLAMAZARES VALDUVIECO, Iván (1995): “Las transformaciones ideológicas del discurso liberal-conservador en la Argentina contemporánea: un examen del pensamiento político de Federico Pinedo y Álvaro Alsogaray”, *América Latina Hoy*, n° 11-12, pp. 143-152.
- LÖWY, Michael (1999) *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, México DF, Siglo XXI.
- LVOVICH, Daniel (2003) *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara.
- MORRESI, Sergio (2007a): “La democracia de los muertos. Algunos apuntes sobre el liberalismo-conservador, el neoliberalismo y el Proceso de Reorganización Nacional”, en XI Jornadas Interescuelas de Historia, Tucumán, 19-21 de setiembre.
- (2007b): “Neoliberales antes del neoliberalismo”, en SOPRANO, Germán y FREDERIC, Sabina: *Construcción de escalas en el estudio de la política*. Buenos Aires-Los Polvorines, Prometeo-UNGS.
- (2008): *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*, Los Polvorines-Buenos Aires, UNGS-Biblioteca Nacional.
- (2009): “Los compañeros de ruta del Proceso. El diálogo político entre las Fuerzas Armadas y los intelectuales liberal conservadores”, en XII Jornadas Interescuelas de Historia, Bariloche, 28-31 de octubre.
- (2011): “Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)”, en ROSSI, Miguel Ángel y LÓPEZ, Andrea: *Crisis y metamorfosis del Estado argentino. El paradigma neoliberal en los noventa*.
- MULEIRO, Vicente (2011): *1976. El golpe civil*. Buenos Aires, Planeta.
- NALIM, Jorge (2002): *The Crisis of Liberalism in Argentina, 1930-1946*. Tesis de doctorado no publicada, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- NASH, George L. (1987): *La rebelión conservadora en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- NEIBURG, Federico (1998): *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza.
- NINO, Carlos (1990): “Liberalismo-conservador. ¿Liberal o conservador?”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. XII, n° 1-2, pp. 20-44.
- ORBE, Patricia (2006): “La concepción política de Jacques Maritain, eje de una controversia católica”, en Biagini, Hugo E. y Arturo A. Roig (dirs.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos.
- ORTEGA Y GASSET, José (1993) [1929]: *La rebelión de las masas*, Madrid, Planeta.
- SABORIDO, Jorge (2004): “El antisemitismo en la historia argentina reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía”, en *Revista complutense de historia de América*, n° 30, pp. 209-223.
- (2005): “El nacionalismo católico durante los años de plomo: la revista *Cabildo* y el Proceso de Reorganización Nacional”, en *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, n° 62, pp. 235-270.
- SARLO, Beatriz (2001): *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- SPINELLI, María Teresa (2005): *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Biblos.

Martín Vicente. El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 179-197.

- SVAMPA, Maristella (2006) [1994]: *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus.
- TERÁN, Oscar (1983): “El error Massuh”, en *Punto de Vista*, n°17, pp. 4-6.
- TODOROV, Tzvetan (1999): *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*. Barcelona, Paidós.
- VACHET, Andre (1972): *La ideología liberal 1*, Madrid, Fundamentos.
- (1973) *La ideología liberal 2*, Madrid, Fundamentos.
- VERBITSKY, Horacio (2006): *Doble juego. La Argentina católica y militar*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (2008): *La violencia evangélica. Historia política de la Iglesia Católica. Tomo II*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (2009): *Vigilia de armas. Historia política de la Iglesia Católica. Tomo III*, Buenos Aires, Sudamericana.
- VICENTE, Martín (2008): *Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar*, tesis de maestría no publicada, Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- (2010): “Una serie de exploraciones a partir de las ideas políticas de los economistas del liberal-conservadurismo: lineamientos ideológicos de la última dictadura, perfiles intelectuales y polémicas al interior del liberalismo”, en V Jornadas de Historia Contemporánea, Los Polvorines, 22-25 de junio [CD-ROM].
- ZANATTA, Loris (1999): *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (2005): *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- ZANCA, José (2006): *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*, Buenos Aires, FCE.
- (2009) *El humanismo cristiano y la cultura católica argentina (1936-1959)*, tesis doctoral no publicada, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
- ZIMMERMANN, Eduardo (1995): *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana-UDESA.

Recibido: 27 de junio de 2011. – Aceptado: 1 de marzo de 2012.